



revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 8 - Mayo 2010

Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía

ISSN: 1989-4023

Dep. Leg.: GR 2786-2008

OLIMPISMO Y DEPORTE EN GRECIA Y ROMA:

1. El ideal olímpico como instrumento de colaboración:

El olimpismo griego tuvo desde sus orígenes un carácter internacional en el sentido en que se realizaban certámenes deportivos con participación de múltiples ciudades-estado. Es necesario destacar que comportaba la exclusión de los no-helenos, desconocedores de preparación, prohibición esta basada en la ejercitación deportiva como algo peculiar griego. Sin embargo los matrimonios mixtos fueron tan frecuentes que indudablemente todos los participantes no serían estrictamente griegos. A pesar que los macedonios no fueron tenidos por helenos fue el rey Alejandro I el que se planteó concurrir en la competición según cuenta Heródoto.

La ejercitación deportiva era un componente constante en la educación helenística. Se produjo un incremento del profesionalismo para ganar en calidad y se generalizó y universalizó la práctica deportiva escolar con la construcción de gimnasios y estadios en los territorios helenizados. Merece asimismo poner de relieve la ampliación de las prácticas deportivas al mundo femenino y al búsqueda del equilibrio de éstas con la formación intelectual. Un joven griego empezaba su jornada dedicando la mañana en la palestra y la tarde en la escuela, si bien en época helenística hay un cierto desplazamiento a la preparación cultural. El proceso de helenización se amplió en cuanto a la práctica deportiva como ocurrió con la construcción en Jerusalem de un gimnasio en época de los seléucidas. En Grecia el ejemplo más claro de convivencia étnica en la educación física era la efebía ateniense, destinada a la milicia y que ofrecía atención a la literatura y filosofía.

2. El deporte en el Antiguo Egipto:

El mundo egipcio en lo que respecta al deporte ha quedado ensombrecido por el olimpismo griego. Ya desde el tercer milenio a.C. Se encuentran las primeras fuentes gracias a testimonios iconográficos y escritos en papiros. Como ha ocurrido a lo largo de su historia, el Nilo contribuyó al aumento de producción agrícola y de población, y asimismo se convirtió en protagonismo de las primeras actividad náuticas. Las clases más adineradas gozaron de un más fácil acceso a los incipientes deportes y sin duda fueron los faraones, seres sobrenaturales, modelos de imitación en éstos y las figuras más recurrentes en pintura y textos a lo largo de las diferentes dinastías. Estas actividades nacieron bien como carácter político-religioso o bien popular y en ellas las pirámides tenían un papel delimitador, sin que podamos hablar de instalaciones específicas no temporales.

Los deportes mayoritariamente representados en la pintura egipcia son los diferentes tipos de lucha. No hay elementos de protección y los atletas pueden enfrentarse con los puños y con bastones de madera antecedentes del esgrima, tipo este último que parecer perdurar hoy poblaciones del valle del Nilo. Era el mismo río el que permitía la natación, obligatoria para los hijos de los altos dignatarios, competiciones de remo y justas náuticas consistentes en arrojar al equipo contrario al agua sirviéndose de palas. También se han encontrado en tumbas infantiles pelotas de cuero rellenas de paja que fueron protagonistas en juegos preferiblemente femeninos con malabares y por equipos. Más relacionadas con la guerra y la ostentación del poder real se distinguen los ataques a elefantes en Siria y cocodrilos, las innovaciones en carros para carreras y el lanzamiento de arco y jabalina.

La figura del faraón Amenofis II se eleva en los testimonios en la mayor parte de los deportes citados. El deporte adquiere en las competiciones reales gran importancia y se señala como patrimonio. Ejemplo de esto son las fiestas de carácter religioso en las que debía probar que sus condiciones físicas se mantenían óptimas para legitimar el poder mediante una carrera. Resulta interesante analizar cómo el peso político se servía de la actividad física para asentarse y perpetuarse. Muy impresionante es saber del recorrido de cien kilómetros desde Menfis de atletas muy entrenados cuya victoria era celebrada y recompensada con una cena real.

3. Génesis de los juegos olímpicos:

La relevancia del deporte y el ejercicio en nuestra sociedad actual sólo puede equipararse en la historia de la humanidad a la tenida en la Grecia clásica. Los juegos olímpicos griegos, de los que se conocen sus aspectos esenciales gracias a los textos de los autores, nacieron en la ciudad de Olimpia, antiguo santuario de culto a Zeus. El lazo religioso está presente ya que se asigna su fundación a héroes como Hércules. Están unidos igualmente a ritos funerarios, aunque otros se inclinan por hablar de un origen profano y puramente deportivo. La tradición los sitúa en el año 776 a.C. y fueron referente para los demás estados. En época helenística adquirieron un carácter universal ampliado durante la República romana. Muchos emperadores los admiraron y se sirvieron de los juegos para la política iniciando su decadencia. En el siglo III la ciudad fue descuidada y abatida por los bárbaros hasta que el cristianismo obligó a Teodosio a prohibirlos en el año 394.

La ciudad de Olimpia fue enriquecida arquitectónicamente a lo largo de la historia. En el siglo V a.C. se construyó el Senado Olímpico, la residencia y comedor de los atletas y el santuario sagrado del fuego de Hestia y es en época helenística cuando se edifican la palestra y el gimnasio para los entrenamientos. Pausanias proporciona la descripción más detallada con su visita en el siglo II d.C. Las instalaciones más importantes eran el estadio y el hipódromo. Cada cuatro años y en verano se celebraban los juegos, precedidos por el anuncio de la “tregua sagrada” de unos heraldos por las ciudades griegas. Los atletas debían presentarse un mes antes en la Élide para un examen riguroso por parte de los jueces. La duración del festival se inició con dos días y acabó con cinco. La mañana del primero era para las ceremonias religiosas y el segundo día incluía las carreras de cuádrigas y competiciones ecuestres, el pentatlón y lanzamiento de disco, jabalina y salto de longitud. El tercer día había una procesión seguida de un sacrificio, el cuarto eran las pruebas atléticas y el quinto el de la victoria.

El Senado o Consejo político se encargaba de supervisar las actividades y administrar el erario del Tesoro de Zeus. La mayor responsabilidad era la de los jueces, nobles de la Élide elegidos por sorteo cuyo cargo era un honor. Designaban a los heraldos y seleccionaban a los atletas, supervisaban los entrenamientos, dirigían los ritos y concedían los premios. En cuanto a los espectadores, no todos venían a ver los certámenes sino que también se comerciaba y hacía política. A Olimpia, lugar tórrido en verano, llegaban espectadores de todo el mundo, ningún griego quería morir sin haberla visitado y los juegos se convirtieron en el punto de encuentro más importante de la vida intelectual y social griega: historiadores, filósofos, dramaturgos, oradores y poetas.

La carrera fue una gran afición de los griegos y única disciplina de las primeras olimpiadas. Había diversas modalidades: el “stadion”, el “diaulo” o doble estadio, “dólico” o carrera de fondo y la carrera hoplítica. El salto de longitud era el único tipo de salto que se celebraba en los juegos aunque formaba parte del pentatlón, conjunto introducido en el 708 a.C. que medía las cualidades óptimas del guerrero con la carrera, jabalina, disco y lucha. El lanzamiento de disco tenía su origen en el de piedras y se realizaba igual que en la actualidad. El de jabalina, de madera con punta de hierro: tenía las modalidades de longitud, precisión y precisión a caballo. En cuanto a los combates se encontraban la lucha, deporte habitual en el gimnasio y la palestra, el boxeo, duro y peligroso, y el pancrancio, combinación entre la lucha y el boxeo en el que casi todo estaba permitido. Por último se añadían las carreras con carros en el hipódromo dando seis vueltas completas a la pista. Vemos así cómo las olimpiadas comprendían un equilibrado y muy completo conjunto de ejercicios.

En el intenso entrenamiento en el que los atletas debían untarse con aceite y luego con tierra para proteger el cuerpo, el entrenador los instruía en alimentación, higiene y características físicas y morales como si fuera médico o psicólogo. En el atleta la desnudez era un rasgo destacado del atletismo para resaltar su pleno dominio sobre mente y cuerpo. Muchos de los atletas se convirtieron en personajes legendarios, principalmente boxeadores y pancratistas, como Milón de Crotona. Finalmente no se debe olvidar el papel de la mujer, grande corredora, en el deporte aunque nunca en igualdad al varón: disponían de juegos propios, los Hereos, también cada cuatro años, y les estaba prohibido asistir y participar en las olimpiadas a excepción de las competiciones hípicas. A pesar de la participación libre de todos los ciudadanos libres griegos en esta grande demostración de universalidad deportiva, en la búsqueda de la perfección física la mujer no iba con delantera.

4. Preparación, dieta, entrenamiento, cuidados y ayudas:

La preparación previa a los juegos requería el esfuerzo y la conjunción de una serie de cuidados. La dieta y nutrición se basaba en el consumo de pan blanco, pescado, queso, huevos y cerdo, en cambio debían evitarse bebidas frías y postres dulces. Cada competidor elegía diferentes tipos de carne para mejorar en su especialidad. Junto a la alimentación era fundamental el ejercicio físico, un riguroso entrenamiento en la palestra, el gimnasio pero también en bosques. Se podía entrenar con perros, leones o caballos de tiro, carreras de resistencia, levantamiento de peso y largas caminatas, como llevaban a cabo Galeno y el entrenador Filóstrato. Para mejorar las capacidades se recomendaba la abstinencia sexual y había remedios para lesiones, el estrés y el insomnio. Resulta curioso que intentar engañar al propio cuerpo ya fuese practicado desde la antigua Grecia el dopaje con abrojos y los más extraños compuestos inimaginables.

5. La crítica de los intelectuales y la decadencia de los juegos olímpicos:

Las consideraciones positivas y negativas de Píndaro y Filóstrato entre los siglos II y III, respectivamente, son ejemplos de un proceso que lleva a los juegos en pocos siglos del prestigio al desprestigio. Es escaso el interés de los historiadores del deporte antiguo por las causas de su crisis y desaparición y todos presentan un esquema de proceso de corrupción ineludible y una clasificación en etapas desde la primera, que acaba con la guerra del Peloponeso, hasta la condena y desaparición de los juegos por los Padres de la Iglesia.

Respecto a los antiguos la práctica de ejercicio físico estaba tan integrada en la cotidianidad que no será hasta la crisis del sistema educativo ateniense cuando empiecen a aparecer críticas. Encontramos las primeras en moralistas como Esopo y Diógenes que atacaron la soberbia de atletas. La inutilidad de los atletas para la vida militar y civil es criticada por Tirteo en el siglo VII a.C. y un siglo después Jenófanes de Colofón lo hace con la exhibición personal en una época en la que se replantean los filósofos presocráticos el orden del universo. Se censura la sobrevaloración del hecho deportivo y el poco servicio que hacen los atletas para la comunidad por Solón y el drama satírico "Autólico" de Eurípides, quien recuerda lo efímero de la juventud y la victoria y enfrente lo dionisiaco y popular y el atletismo. Asimismo el médico hipocrático previene el esfuerzo excesivo.

Aunque la educación gimnástica armónica con la intelectual tiene un papel importante en el proyecto educativo de Platón, quien solicita la admisión de las mujeres discrepando de lo que dirá Aristóteles, en "El Banquete" se ocupa de pedir moderación en las actividades atléticas. Con la victoria de Alcibiades la victoria es un medio de alcanzar poder político criticado por las minorías aristócratas. En época helenística Epaminondas reiteró la inutilidad y Galeno mostró un rechazo radical a los regímenes del entrenamiento y la alimentación de la época. Las acusaciones y descalificaciones se convertirán en burlas en los epigramas de la "Antología Palatina", lo que no impidió que los juegos siguieran teniendo lugar y expandiéndose con Filipo II y Alejandro Magno.

Bajo Roma el olimpismo llevó a una profesionalización del deporte y salvo algunas faltas a

la tradición cometidas por Nerón o Calígula, los emperadores aumentaron las instalaciones y lo difundieron hasta la llegada del cristianismo y su férreo rechazo al cuerpo y al ejercicio físico.

6. Violencia y pasión en los juegos de gladiadores:

Los combates de gladiadores, a pesar de lo violento y sangriento, tenían gran popularidad entre los romanos, quienes daban rienda suelta a sus pasiones más bajas. Este espectáculo, la caza de animales salvajes y la lucha con las fieras los excitaban a pesar de que su concepto de la vida humana es muy diferente al actual y nuestra condena no resulta justa. Estos “ludi romani” pudieron tener su origen en el ritual de los sacrificios romanos o como un ensayo de las operaciones bélicas. Tuvieron su continuación de diferentes formas en la Europa medieval y bizantina como un duelo de carácter judicial, luego en el siglo XV nacieron los duelos de honor. Su finalidad era entretener y divertir a los ciudadanos y cumplían un papel en la vida política y urbana (“panem et circenses”).

Los gladiadores, auténticos profesionales de la lucha del gremio “gladiatura”, eran soldados o prisioneros de guerra con una técnica y táctica desarrollada para obtener la fuerza y la violencia necesaria a través de duros entrenamientos en escuelas a cargo de responsables llamados “lenistas”. La escuela más antigua y de la que salió la rebelión de Espartaco estaba en Capua. En las escuelas llevaban una vida de tipo militar más rigurosa para los condenados a muerte, para la que eran entrenados específicamente. El tipo de arma definía al gladiador: estaba el “samnita”, el “secutor” o perseguidor, el “hoplomachus”, el tracio o “thraex”, el “retiarus” y el “gallus” por su casco, entre otros. Se exigía juego limpio en la arena y los golpes se concentraban en el torso, que iba desnudo.

Los historiadores han señalado varias categorías de personas que se dedicaban al oficio: criminales condenados a muerte, a trabajos forzosos, esclavos y voluntarios libertos o libres arruinados o aventureros, e incluso aristócratas, aunque esta profesión se consideraba degradante. Sin embargo algunos gladiadores alcanzaron gran valoración y popularidad como lo demuestran las inscripciones laudatorias de los muros de Pompeya. La profesión fue desapareciendo lentamente al ritmo del edicto de Constantino y la abolición formal de Honorio. Los juegos del anfiteatro no fueron bien vistos por Séneca y quizás los escritores cristianos exageraron su crueldad, en cambio Cicerón invitaba a que el hombre se comportase en la vida y la muerte como los gladiadores. Esta violencia se ha ocultado en nuestra sociedad en el cine, la televisión y los videojuegos.

7. Las carreras de carros en Roma:

Más populares que las luchas de gladiadores fueron las carreras de carros de caballos en los circos, que atendiendo a Tito Livio se remontan al rey Tarquinio Prisco. Junto al Circo Máximo existieron en Roma el Flaminio en el Campo de Marte, el Circo Vaticano y el de Majencio en la Vía Appia. El elemento más importante de este edificio era la pista, rectangular y alargada, en donde se competía, con una longitud de recorrido aumentada gracias a la “spina”, eje de la pista con un muro bajo decorado con pequeños templetos, estatuas e incluso obeliscos. Los carros tomaban la salida desde las “carceres”, bóvedas en batería que permian sujetar a los caballos. Había dos accesos para la salida de los carros ganadores y perdedores. Las gradas elevadas sobre la arena eran destinadas al público y en éstas se hallaba una tribuna para el promotor y los jueces.

Los “agitadores” o conductores de los carros podían ser esclavos o libertos y pertenecían a uno de los cuatro equipos, verde, rojo, azul y blanco, en los que se incluían profesionales de mantenimiento. Los aurigas podían cambiar de equipo y corrían armados con casco o protector de cuero. Sus caballos, animales venerados, eran elegidos entre las mejores razas para la competición y se agrupaban en tiros de dos o cuatro unidos por un yugo. Los carros podían ser de dos (bigae) o cuatro caballos (quadrigae) y gracias a las representaciones artísticas se comprueba que su fabricación respondía a su funcionalidad: eje con dos ruedas sujeto a un timón tirado por caballos. La carrera, precedida por una procesión religiosa, consistía en dar siete vueltas a la espina. El ganador recibía una palma, dinero y la aclamación de los asistentes mientras recorría a pie la pista.

8. Conclusiones:

Hemos comprobado que el deporte o las actividades físicas nacen en el mundo antiguo como manifestación popular de las sociedades a la mejora de sus capacidades físicas. Los poderes político y religioso se sirven de ellas tanto en Egipto como en Grecia y Roma para legitimarse y mantener la jerarquía y el sistema étnico-social, discriminando celebraciones deportivas específicas para clases nobiliarias o reales y apartando a esclavos, bárbaros o extranjeros a un uso arbitrario del ejercicio físico. Se convirtió en elemento útil para los ejércitos que debían superar en potencial físico y no sólo armado al enemigo. Son las manifestaciones artísticas en las pirámides, cerámica y escultura las que nos proporcionan la información más preciada allí donde las fuentes escritas no son fiables.

Con el nacimiento del olimpismo en la Grecia clásica podemos afirmar que la actividad deportiva alcanza categoría internacional con la celebración de certámenes y comienza una marcha encaminada a una mayor profesionalización y perfeccionamiento de la técnica. La educación de un heleno comprende, además de una formación intelectual cuidada, una formación física integral que ayude a un equilibrio de la "areté". Convergen en el deporte la medicina como factor que asegura el óptimo aprovechamiento de las capacidades físicas con buena alimentación, entrenamiento y cuidados, y la filosofía ve en el deporte un medio para formar al buen ciudadano. No obstante ambas disciplinas censuran los excesos físicos y espirituales del atleta que se deja llevar de modo irrefrenable por los ejercicios físicos. Los juegos olímpicos constituían un escaparate para el mundo de las mejores cualidades del helenismo y una exaltación político-religiosa.

Bajo el Imperio Romano los certámenes deportivos pierden la medida que los caracterizaba en Olimpia y el poder del emperador se aprovecha de ellos para exaltar su mandato y focalizar en Roma su importancia mediante el traslado de éstos, pero también intentar recuperar su importancia y apogeo con apoyos económicos como hicieron Adriano y Trajano, admiradores del mundo griego. Sin duda fue en el anfiteatro y en el circo donde el romano de a pie se sintió identificado con el deporte, aunque su representación pudiera parecernos más tosca, violenta y vacía de refinamiento. Las luchas de gladiadores o con fieras y las carreras de carros convocaron asistentes como lo habían hecho en Olimpia las olimpiadas, aunque éstas siguieran celebrándose. El olimpismo y con él las luchas de gladiadores romanas y el ejercicio físico cayeron en desgracia con la llegada del cristianismo y la asunción de éste por parte del poder político, que vieron en el deporte la práctica del culto al paganismo. El esplendor de la actividad deportiva se mantendría apagado y lejos de la oficialidad hasta el siglo XIX y la recuperación, en coordenadas socioculturales muy diferentes, de los juegos olímpicos contemporáneos y la importancia del deporte en el mundo actual.

